

AD

SALONE 2026

TEMPLO DE BIENESTAR

TABULA

TEXTO ELENA DALLORSO

REALIZACIÓN AMIR CAPOGROSSI BADREDDINE

FOTOS BASTIAN ACHARD

En la parte más antigua de Milán, la arquitecta **NATALIA BIANCHI** ha reinventado una vivienda aristocrática de dimensiones generosas dotándola de amplitud, color y modernidad.

RASA



El comedor, con paredes pintadas por el artista Matthieu Cossé (obra *site specific*). La mesa y las sillas a medida son de Massimiliano Locatelli. *En la otra página*, la entrada, con pavimento de mármol *Cremo Delicato* con incrustaciones en *Breccia Green Seravezza* y *Fantastico Pirenei*. En la pared, un cuadro de Peter Halley. Sobre el pedestal de mármol rojo, un trofeo del dueño ganado en una regata.

R

REINVENTARLO TODO. Ese fue el trabajo que la arquitecta Natalia Bianchi realizó en este apartamento ubicado en un palacete milanés del siglo XVIII.

Todo, excepto la cúpula del legendario Renzo Mongiardino (1916-1998) que corona el gran salón con vistas a un jardín secreto, corazón verde del barrio más antiguo y aristocrático.



Al entrar desde un rellano de beola —esa piedra identitaria y pragmática que reviste de gris las calles de la ciudad—, una galería de antiguos mármoles policromos proyecta la mirada más allá de la pared de vidrio que separa conceptualmente, por un lado, el salón, el comedor, el estudio y la habitación de invitados de los vestidores y el dormitorio principal por el otro. “La casa, tal y como la

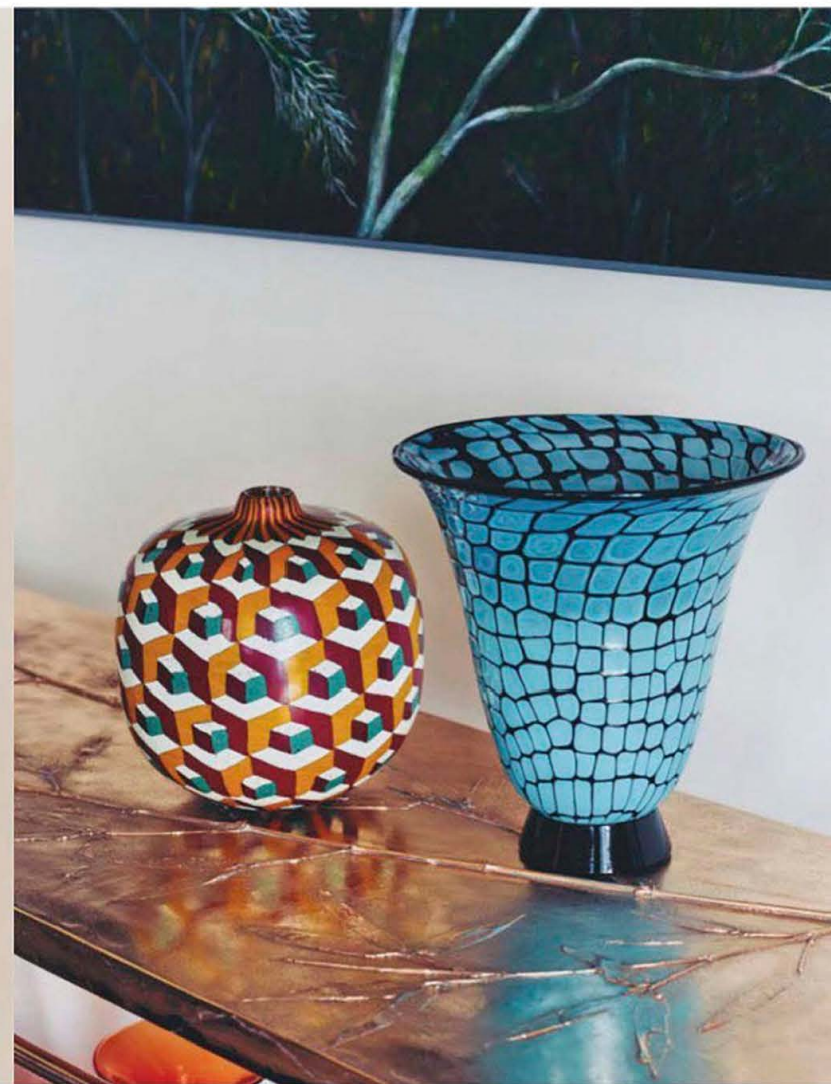
encontré por primera vez, era muy clásica, con cierto aire burgués, muchas estancias pequeñas, pasillos estrechos y una distribución muy poco funcional. Ahora por fin respira”, explica la arquitecta. Lo hace a través de las molduras de yeso que enmarcan los techos de cuatro metros inspirados en las manillas originales de las ventanas, del parquet de roble con diseños geométricos en dos colores que evoca lo antiguo sin imitarlo y de los mármoles que revisten los baños y la cocina con un lenguaje de precisión y equilibrio. El de Bianchi ha sido un proyecto total, desarrollado junto con el propietario, un empresario de la zona. “Mi trabajo es siempre un ejercicio de escucha y de paciencia, pero en este caso aún más”, añade, apuntando que su intervención debía ser coherente con la época del edificio. Dentro de la armonía general que se percibe en la vivienda, el comedor merece mención aparte: se trata de una caja envolvente, una obra *site-specific* firmada por el artista parisino Matthieu Cossé en los tonos y motivos de la naturaleza mediterránea, que traslada el verde del jardín al interior. “El cliente había visto un boceto de los frescos de Cossé en el Château de Fabrègues de Pierre Yovanovitch en Provenza y se enamoró”, cuenta Bianchi. “Habíamos pensado en revestir las paredes con espejos antiguos decorados con plantas, pero el resultado que ha logrado Cossé tiene mucho más valor”. En el centro de la estancia destaca una mesa a medida de Massimiliano Locatelli, cuyos colores fueron elegidos en función del fresco: “Es más un objeto artístico que una mesa”, comenta la arquitecta. Una presencia escultórica y ligera que puede adaptarse al número de comensales. La elección de crear una resonancia cromática se repite también en el salón, donde una alfombra de Martino Gamper, ▶

Retrato de la arquitecta y diseñadora Natalia Bianchi. *En la otra página*, en el salón, el techo abovedado ha sido restaurado por Fabscarte. El suelo está cubierto con una alfombra a medida de Martino Gamper (en Nilufar). Alrededor de la mesa de centro *Ellisse*, de Gabriella Crespi, un par de sofás *Bamboo* a medida en bronce, de Osanna Visconti, tapizados con *House Velvet*, de GP & J Baker, y un sofá verde de Gio Ponti. Al fondo, butaca *Senior*, de Marco Zanuso para Arflex en tejido *Byblos*, de Pierre Frey. Sobre la consola *Bamboo*, de Osanna Visconti, un cuadro de Scott Kahn. La mesita auxiliar *Fiore* también es de Visconti y, entre las ventanas, una escultura sobre pedestal de Tony Cragg.



“La casa, tal y como la encontré, era muy clásica y con una

distribución poco funcional. Ahora por fin respira”. **Natalia Bianchi**

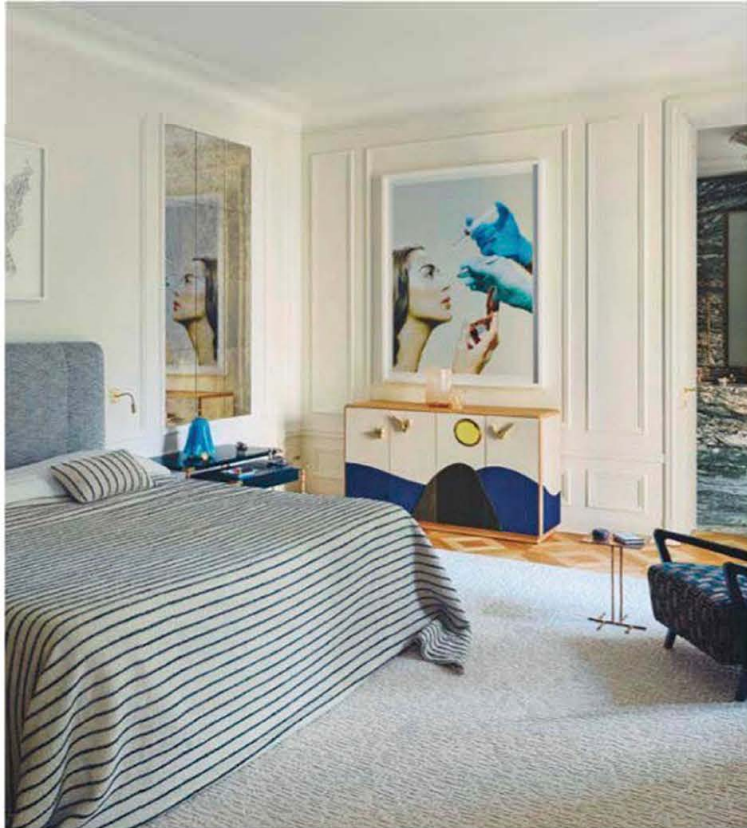


A la izda., una librería inspirada en Osvaldo Borsani con montantes de latón y estantes de madera lacada efecto pergamino, de Andrea Galletti y Fabscarte. En el suelo, una alfombra de la línea *Invisible Collection*, de Zenith Rug. Sobre ella, una butaca inspirada en la *Contour Low Back Lounge Chair*, de Vladimir Kagan. La mesa de centro es de Fontana Arte y la lámpara *Pyramid*, de Gabriella Crespi. A la dcha., una escultura de Igor Mitoraj.

En la imagen de la izquierda, sobre la consola del salón, jarrón *Mosaico*, de Massimo Micheluzzi, y jarrón *Neomurrini* azul, de Barovier&Toso, de alrededor de los años 70. En la cocina, la encimera y el salpicadero se realizaron en mármol *Calacatta Oro*. Los armarios tienen puertas de malla metálica de Syntarqui montada sobre espejo y cristal transparente. La lámpara colgante es el modelo *PH5*, de Louis Poulsen.

Otra perspectiva del salón, donde se aprecia con más detalle el sofá de Gio Ponti. Sobre la chimenea, un cuadro de Walton Ford.

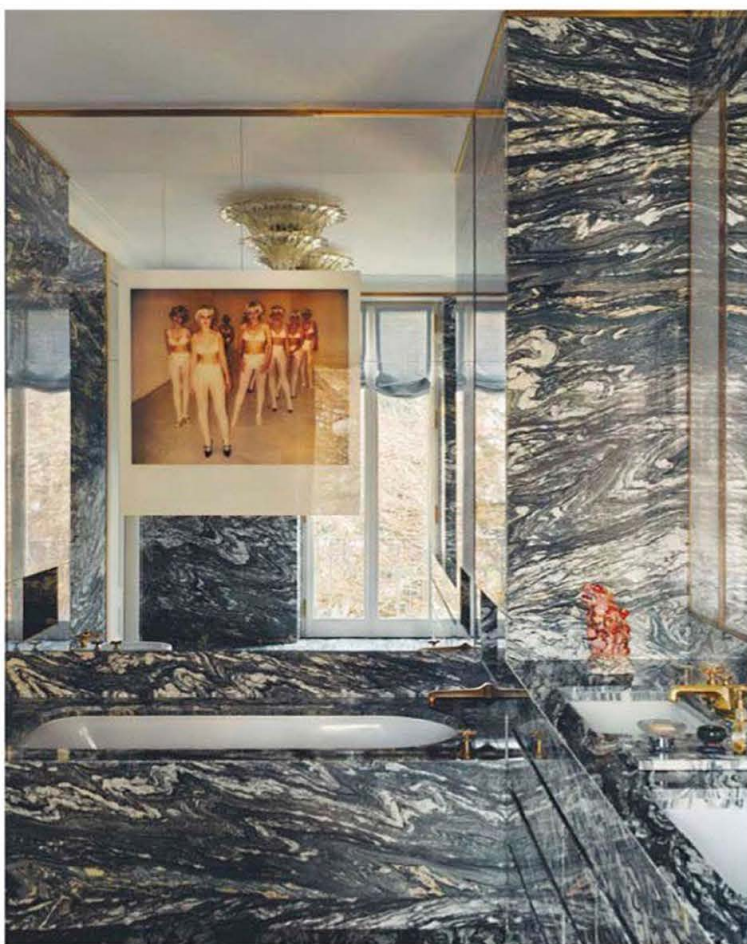




“Había que reinventarlo todo manteniendo la coherencia con la época del edificio”.

Natalia Bianchi

de diseño geométrico y aire retro, unifica los distintos muebles. “En un ambiente tan suntuoso, dominado por la cúpula de Mongiardino, optamos por sofás lineales, rígidos, al estilo de Frank Lloyd Wright”, explica. Sobre la ligera estructura de bronce de los dos sofás de Osanna Visconti, se apoyan asientos y respaldos revestidos en un suntuoso terciopelo azul. En el centro, el rojo intenso de una mesita de Gabriella Crespi refleja la gran pasión del propietario por las piezas de la diseñadora: “También aquí los colores funcionan juntos gracias a la alfombra y a los cuadros en las paredes, caracterizando fuertemente el espacio”, añade la creativa. El tema de la identificación de cada una de las estancias es clave en el proyecto: “En mi forma de trabajar, llega después de definir la forma, la proporción y los acabados, pero es fundamental”, explica. Así, el salón es verdaderamente un salón, el estudio funciona como una elegante cámara de descompresión frente a la ajetreada vida social milanesa, el dormitorio principal es un espacio privado precedido por dos grandes vestidores donde uno puede relajarse con comodidad y la cocina responde tanto al servicio como al gusto del dueño de la casa por disfrutar en buena compañía. El proyecto, de hecho, no solo ha acogido nuevas obras de arte (de la italiana Vanessa Beecroft al polaco Igor Mitoraj), sino también objetos cotidianos que contribuyen a la calidad del conjunto. “Un amor de 360 grados por las cosas bellas”, concluye. *NATHALIA BIANCHI.IT*



Arriba, en el dormitorio principal, un armario *Primavera*, de Stephanie Moussallem; una mesa *Rilievi*, de Osanna Visconti; y una cama con cabecero de chenilla *Dans Les Nuages* y cojines decorativos de tejido jacquard *Chérie*, ambos de Dedar. Sobre ella, una colcha con la tela *Roccapina*, de Zinc Textile. En la pared, una obra de Miles Aldridge. Sobre estas líneas, el baño, con revestimiento y suelo de mármol Verde Versilia. La grifería 1930 *Mackintosh* es de Lefroy Brooks, con un acabado en latón cepillado, y el cuadro es de Vanessa Beecroft. En la otra página, la habitación de invitados, donde el revestimiento en espejo *Saturno*, de Target, cubre una de las paredes. La cama lacada está tapizada con el tejido *Romeo & Giulietta*, de Dedar. El cuadro sobre la cama es de Karel Appel y el reflejado, de André Butzer.

TRADUCIDO Y ADAPTADO POR CRISTINA NOÉ.

